



Periódico interactivo



Sola dale... ¡Click!

@vozesmeralda

JUNIO 2026

AÑO 16

NÚMERO 10

ESTADO DE MÉXICO

www.vozesmeralda.com

Arranca el Mundial 2026 en México



COLUMNAS

VOX POPULI | POLÍTICA FICCIÓN | FORO JURÍDICO | CRÓNICAS ESMERALDA

SECCIONES

EN VOZ ALTA | VOZ EMPRESARIAL | VOZ DE LA COMUNIDAD | VOZ JOVEN



Punto y Aparte

Por José Eder Santos Vázquez

Jaime Amado López Gómez y el dilema político del PAN rumbo a 2027

En la política mexicana, la permanencia en el poder suele depender menos de la ley que de la percepción pública, un funcionario puede resistir acusaciones, sobrevivir a escándalos y mantener su posición mientras conserve el respaldo de su partido, pero cuando la controversia se instala en la agenda mediática y social, el cálculo político cambia.

Ese es el escenario que hoy enfrenta Jaime Amado López Gómez, Segundo Síndico del Ayuntamiento de Toluca y militante del Partido Acción Nacional (PAN), cuyo nombre ha quedado atrapado en una tormenta de señalamientos que han trascendido el ámbito personal para convertirse en un tema político, institucional y electoral.

Los presuntos actos de acoso laboral, violencia de género y conflictos legales de carácter familiar, han colocado su figura bajo el escrutinio público, generando una discusión que ya no se limita a los tribunales, sino que se desarrolla en los medios de comunicación, en las redes sociales y en la arena política.

La pregunta que hoy circula en los pasillos del poder es directa, ¿Seguirá contando con el respaldo del PAN o terminará dejando la sindicatura para evitar que la polémica afecte las elecciones de 2027?

El conflicto que envuelve al Síndico panista comenzó como un litigio familiar, pero con el paso del tiempo se transformó en un asunto de interés público, diversos medios de comunicación documentaron que su expareja lo señaló por presuntamente utilizar su posición política y su influencia institucional en el desarrollo de un proceso legal relacionado con la custodia de sus hijas, las acusaciones incluyeron supuestos actos de presión legal, uso de recursos públicos y decisiones judiciales que habrían afectado los derechos de la denunciante.

En ese contexto, organizacio-

nes sociales y colectivos ciudadanos comenzaron a denunciar la posible existencia de violencia de género y violencia vicaria, una modalidad de agresión que consiste en utilizar a los hijos como instrumento de control emocional o jurídico contra la madre.

El caso, que inicialmente parecía un conflicto privado, escaló rápidamente a la esfera pública debido a la naturaleza de las acusaciones y a la condición de servidor público del implicado.

Periódicos nacionales, portales digitales y medios regionales han publicado notas informativas, reportajes y columnas de opinión relacionadas con el caso, lo que ha contribuido a posicionarlo como un tema relevante en la agenda pública, la exposición mediática ha tenido un efecto inmediato, el asunto dejó de ser un expediente jurídico para convertirse en un problema político.

Hasta el momento, la dirigencia del Partido Acción Nacional no ha anunciado una separación del cargo ni ha emitido una postura pública contundente en contra del funcionario, esa ausencia de sanción o distanciamiento ha sido interpretada por analistas y actores políticos como una señal de respaldo institucional.

Este respaldo responde a una lógica política tradicional, los partidos suelen evitar decisiones drásticas mientras los procesos legales se encuentran en curso y no existe una resolución judicial definitiva, sin embargo, esa estrategia también implica riesgos.

La permanencia de un funcionario en medio de una polémica puede generar desgaste político, afectar la imagen del partido y debilitar su posicionamiento electoral, el 2027 representa un punto de inflexión para las fuerzas políticas en el Estado de México.

En ese escenario, cualquier con-

troversia que involucre a un funcionario público puede convertirse en un factor de riesgo electoral, la política moderna está profundamente influenciada por la percepción social, y los temas relacionados con la violencia de género han adquirido una relevancia creciente en la opinión pública.

Por esa razón, los partidos políticos evalúan constantemente el costo y el beneficio de respaldar a un funcionario en medio de una crisis reputacional, en términos políticos, la pregunta no es únicamente jurídica, es electoral.

El caso del Síndico panista ha colocado al Partido Acción Nacional frente a una decisión compleja, respaldar al funcionario implica defender el principio de presunción de inocencia y evitar una ruptura interna, pero mantener ese respaldo también puede generar un costo político si la controversia continúa creciendo.

En la práctica, el partido enfrenta tres escenarios posibles; la permanencia en el cargo, donde el funcionario continúa en la sindicatura con respaldo político, apostando a que el proceso legal se resuelva sin consecuencias jurídicas; la separación temporal, en la cual, el síndico solicita licencia o se separa del cargo mientras se desarrollan las investigaciones, reduciendo la presión mediática y política; o la renuncia definitiva, por medio de la cual, deja la sindicatura para evitar que la polémica afecte la imagen del partido y el desempeño electoral.

Cada escenario implica riesgos y beneficios, pero todos dependen de una variable central: la percepción pública; más allá de las acusaciones individuales, el caso ha puesto en evidencia un desafío estructural para las instituciones públicas.

La ciudadanía exige transparencia, responsabilidad y rendición de cuentas, especialmente cuando se trata de servidores públicos, en ese

contexto, la permanencia de un funcionario en medio de una polémica puede interpretarse como una prueba de la capacidad de las instituciones para responder a las demandas sociales.

La confianza pública no se construye únicamente con leyes, se construye con decisiones, la política es, en esencia, una lucha por la credibilidad; el caso de Jaime Amado López Gómez se ha convertido en un ejemplo de cómo los conflictos personales pueden transformarse en crisis políticas cuando involucran a funcionarios públicos.

Y en política, la opinión pública puede ser más determinante que cualquier sentencia judicial, a medida que se acercan las elecciones, la presión política aumenta, los partidos políticos buscan consolidar su imagen, fortalecer su base electoral y evitar controversias que puedan debilitar su posicionamiento.

En política, las crisis no desaparecen por sí solas, se resuelven con decisiones, el asunto de Jaime Amado López Gómez representa un desafío para el Partido Acción Nacional, para las instituciones y para la credibilidad del servicio público, pero la confianza ciudadana es el verdadero fundamento del poder, y cuando esa confianza se pone en duda, la política se convierte en una prueba de responsabilidad.

La pregunta sigue abierta, ¿Resistirá el respaldo político o llegará el momento de la renuncia?, la respuesta, inevitablemente, marcará el rumbo hacia las elecciones de 2027 para un PAN que quiere regresar al poder.

José Eder Santos Vázquez. Especialista en temas de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, Anticorrupción, Rendición de Cuentas, Control Interno e incansable defensor de los Derechos Humanos.

Directora General: Ma. Esther García Miravete, gmiravete@vozesmeralda.com · **Director Fundador:** Joel A. García Cuevas
Directora de Redacción: Anabel Tello Peña, atello@vozesmeralda.com · **Director de RRPP:** Jorge Álvarez, jalvarez@vozesmeralda.com · **Diseño Editorial:** Ana Sofía Zambrano, zambrano.sofi@gmail.com · **Reporteros:** César García Ibarra ·

Edición Digital VOZESMERALDA.COM

PERIÓDICO FUNDADO EN 1996 POR Carmen E. Miravete Basañez (Q.E.P.D) y Dr. Joel Ángel García Cuevas. CERTIFICADO DE RESERVA DE DERECHOS AL USO EXCLUSIVO No. 04-2011-012510455700-101. Voz Esmeralda es una publicación mensual de distribución gratuita. El contenido de los artículos y las notas refleja exclusivamente la opinión de sus autores. Impreso en AM Impresiones.

Contacto: 55-3465-2947, contacto@vozesmeralda.com, www.vozesmeralda.com

**VOZ
ESMERALDA**

SOCIO

Openminder

COPARMEX

Kaleidoscopio

Junio: Política, Mundial y teatro nacional

1. El “triumfo” del PRI en Coahuila: ¿resurrección tricolor o catrina con botox?

El PRI ganó Coahuila y de inmediato algunos desempolvaron los mariachis, las matracas y hasta el copete institucional. Con alrededor del 55% de la votación y ventaja en los 16 distritos locales, el tricolor salió a decir que ganó “todo el estado”, como si Coahuila fuera ya el tráiler de su gran regreso nacional.

Pero una cosa es ganar Coahuila y otra muy distinta es resucitar al PRI nacional. No confundamos una victoria territorial con la segunda venida de Plutarco Elías Calles.

El PRI sí ganó. Ganó bien. Ganó con estructura. Ganó donde todavía sabe operar. Pero también ganó en uno de sus últimos bastiones, no en una tierra conquistada a caballo blanco. Es como presumir que eres invencible porque ganaste en tu propia sala.

Morena, por supuesto, denunció irregularidades. Porque en México la derrota electoral tiene tres etapas: primero silencio, luego indignación y finalmente “tenemos pruebas contundentes que presentaremos en su momento”. Ese momento casi siempre llega después de que ya todos se fueron a dormir.

La pregunta de fondo no es si ganó el PRI. La pregunta es si Coahuila demuestra que el PRI está vivo o solo que todavía hay estados donde la maquinaria vieja enciende cuando le cambian el aceite.

2. Clara Brugada y la CDMX: ¿2,200 obras o una coreografía con casco amarillo?

La Ciudad de México presume más de 2,200 obras rumbo al Mundial. Obras de movilidad, espacio público, infraestructura, agua, imagen urbana y todo lo que pueda cortarse con listón, casco y foto oficial.

El número impresiona. 2,200 obras suena a eficiencia. Suena a gobierno en movimiento. Suena a ciudad transformada. Pero también suena a esa vieja costumbre mexicana de medir la política por volumen, no por impacto.

Porque una cosa es hacer muchas obras y otra es resolver problemas. La ciudadanía no vive en el boletín de

prensa: vive en el tráfico, en la falta de agua, en el Metro saturado, en la inseguridad y en la banqueta rota.

La pregunta no es cuántas obras hay. La pregunta es cuántas sirven, cuántas duran y cuántas existen más allá de la foto.

En México, la obra pública tiene tres etapas: anuncio espectacular, inauguración con sonrisa y bache con memoria histórica.

El balón todavía no rueda, pero la grilla ya metió gol.

3. Sheinbaum y el semillero futbolero: ¿política deportiva o campaña con balón incluido?

La presidenta Claudia Sheinbaum y la Liga MX lanzaron un programa nacional para formar niñas y niños futbolistas. Suena noble, social y hasta esperanzador: escuelas, visores, academias, valores y futuro deportivo.

Pero en México todo programa bonito corre el riesgo de convertirse en foto, padrón y camiseta con logotipo.

La idea puede ser buena. El problema es el timing: a días del Mundial, con protestas encima, bloqueos en la capital y tensión política, lanzar semilleros futboleros parece una mezcla entre política pública y control emocional colectivo.

Pan y circo sería demasiado cruel. Digamos mejor: beca, balón y conferencia mañanera.

La pregunta es si México está sembrando talento deportivo o construyendo una narrativa mundialista para que la conversación pública no se quede atorada entre la CNTE, las vallas y el caos urbano.

Porque cuando el país no sabe resolver el conflicto, siempre queda una salida: sacar un balón y pedir que todos sonrían.

4. México, Estados Unidos y la soberanía: ¿diplomacia o lucha libre con micrófono?

La relación México-Estados Unidos volvió a subir de temperatura. Sheinbaum endureció el discurso contra sectores de la derecha estadounidense

y denunció intentos de intervención o presión política.

Y claro: en México la soberanía siempre despierta aplausos. Nada una más que decir “no nos vamos a dejar”. El problema es que la política exterior no se maneja solo con épica, sino con estrategia, temple y cálculo.

La presidenta tiene razón en defender la soberanía. Pero también debe evitar que cada tensión bilateral se convierta en episodio de lucha libre diplomática: “¡México contra los rudos del norte, este domingo en la Arena Nacional!”

El nacionalismo sirve para cerrar filas. Pero si se usa de más, puede tapar preguntas incómodas: seguridad, crimen organizado, cooperación, comercio, migración y gobernabilidad.

La soberanía no se grita: se administra. Y ahí es donde la retórica necesita menos ring y más cancillería.

5. El Mundial y la ciudad blindada: ¿fiesta global o operativo con confeti?

El gobierno quiere una postal: familias felices, turistas emocionados, balón rodando y Zócalo vibrando. Pero la realidad insiste en colarse por las esquinas: protestas, demandas sociales, maestros inconformes, colectivos molestos y una ciudad que vive entre celebración y tensión.

México está organizando una fiesta mundialista con cara de carnaval y logística de estado de emergencia.

La paradoja es brutal: queremos mostrar al mundo una ciudad abierta, pero la protegemos con vallas; queremos presumir alegría, pero negociamos bajo presión; queremos hablar de fútbol, pero la política ya invadió la cancha.

La pregunta no es si habrá Mundial. La pregunta es qué país va a aparecer en la transmisión: el del orgullo deportivo o el del conflicto permanente maquillado con fan zone.

6. Morena en Coahuila: cuando la aplanadora descubre que también hay topes

Morena llegó a Coahuila esperando confirmar que su ola nacional podía romper cualquier muro. Pero se encontró con una estructura priista que no

estaba muerta: estaba guardada en el sótano, aceitada y lista para operar.

El resultado fue un golpe simbólico. No porque Morena pierda por primera vez, sino porque perdió en un territorio donde el PRI todavía sabe hablar el idioma local: seguridad, estructura, control territorial y operación fina.

Morena denunció irregularidades, pero también tendría que revisar algo menos cómodo: no todo se gana con marca nacional, mañanera emocional y esperanza automática.

Coahuila le recordó a Morena que la hegemonía también se cansa, que los territorios tienen memoria y que la operación local todavía importa.

La 4T puede tener mayoría nacional, pero en algunos estados la vieja escuela sigue pasando lista.

7. La oposición mexicana: terapia de grupo con logotipos distintos

El PRI presume Coahuila. El PAN anuncia renovación. Movimiento Ciudadano calcula su siguiente movimiento. Y todos dicen representar el futuro, aunque muchos parecen seguir discutiendo el pasado.

La oposición mexicana tiene un problema existencial: quiere derrotar a Morena, pero no siempre quiere hacerse las preguntas que duelen. ¿Qué representa? ¿A quién emociona? ¿Qué país propone? ¿Qué rostros realmente conectan? ¿Qué errores está dispuesta a dejar atrás?

Porque no basta con decir “somos la alternativa”. Hay que parecerlo. Y sobre todo, hay que construirlo.

Hoy la oposición se parece a una terapia de grupo donde todos reconocen que hay un problema, pero nadie quiere pagar la consulta completa.

El PRI dice: “yo todavía puedo”. El PAN dice: “ahora sí voy a cambiar”. MC dice: “yo solito me veo más bonito”. Y Morena observa desde Palacio con palomitas, feliz de que sus adversarios todavía confundan estrategia con ocurrencia.

La oposición no necesita solo unidad. Necesita sentido. Porque si no construye una causa, lo único que va a unirla será el miedo a seguir perdiendo.



Vox Libera

Mayté García Miravete

Hay amores que matan

La palabra amor tiene una fuerza simbólica inmensa. Es, quizá, una de las palabras más nobles del lenguaje humano, porque con ella se nombra el cuidado, la entrega, la compasión, la lealtad, la ternura, la patria, la familia, la comunidad y la esperanza. Por eso, cuando la política la toma como bandera, conviene escuchar con atención, pero también con prudencia, porque no todo lo que se dice en nombre del amor necesariamente cuida, no todo lo que se presenta como amor libera, no todo lo que se envuelve en amor respeta y no todo amor político es, en realidad, amor democrático.

En los últimos años, la narrativa de la llamada Cuarta Transformación ha incorporado de manera insistente la palabra amor. Amor al pueblo, amor a la patria, “amor con amor se paga”. La frase puede sonar cálida, emotiva y profundamente humana. En un país lastimado por la desigualdad, el abandono y la desconfianza, hablar de amor puede resultar poderoso. Sin dejar del lado el hecho de que la política debe tener una dimensión ética, sensible y humana.

El problema no está en que un gobierno hable de amor. El problema aparece cuando el amor se convierte en una forma de blindaje moral frente a la crítica; cuando quien cuestiona deja de ser visto como ciudadano, periodista, opositor, académico, empresario, juez o persona con derecho a disentir, y empieza a ser colocado simbólicamente como “alguien” que no ama al pueblo, no ama a la patria o no entiende la transformación. Ahí el

amor deja de ser virtud pública y empieza a convertirse en instrumento político.

Una democracia necesita afecto social, pero también requiere límites al poder. Necesita empatía, pero también instituciones. Necesita cercanía, sin olvidar la rendición de cuentas. Necesita gobiernos sensibles, pero no gobiernos que pretenden sustituir la evaluación de resultados por una narrativa emocional de lealtad. El amor, en política, no puede ser obediencia, silencio, culto o permiso para descalificar a quien piensa distinto.

El amor verdadero a un país también se expresa cuando se exige transparencia, cuando se piden cuentas, cuando se señala un error, cuando se defiende la división de poderes, cuando se reclama seguridad y cuando se demanda mejor educación, mejores servicios de salud, mejores carreteras, mejores oportunidades y mejores decisiones públicas. Amar a México no significa aplaudir siempre al gobierno en turno; significa cuidar sus instituciones, proteger sus libertades y reconocer que ningún proyecto político, por popular que sea, debe confundirse con la patria.

Esa confusión es peligrosa porque cuando un movimiento político se presenta como la expresión única del pueblo, la crítica empieza a verse como traición. Cuando un gobierno habla en nombre del amor al pueblo, pero divide constantemente entre buenos y malos, puros e impuros, patriotas y adversarios, el lenguaje deja de unir y empieza a

marcar fronteras morales. Y cuando la política convierte el amor en contraseña de pertenencia, la democracia pierde aire.

Hay amores que cuidan, pero también hay amores que controlan. Hay amores que acompañan, pero también hay amores que exigen sumisión. Hay amores que construyen comunidad, pero también hay amores que terminan justificando excesos. Por eso la frase popular conserva tanta verdad: hay amores que matan. No porque el amor sea malo, sino porque también puede ser usado para encubrir posesión, dependencia, manipulación o abuso.

En la vida pública ocurre algo parecido. Hay discursos que parecen amorosos, pero que en el fondo buscan cancelar la crítica. Hay palabras dulces que pueden esconder prácticas duras. Hay llamados a la unidad que en realidad exigen alineamiento. Hay apelaciones al pueblo que terminan reduciendo la pluralidad de una nación a una sola voz autorizada.

México no necesita una política sin amor. La necesita profundamente humana, pero el amor público debe traducirse en cuidado real, no en propaganda. Debe verse en hospitales funcionando, escuelas dignas, medicinas suficientes, seguridad para las familias, apoyo verdadero a las mujeres, protección a la niñez, respeto a la ley, combate a la corrupción, servicios públicos eficientes y decisiones que no castiguen al que piensa distinto.

El amor al pueblo no se demuestra solamente en discursos multitudinarios ni en frases emotivas. Se demuestra en resultados verificables, en instituciones que funcionan, en gobiernos que escuchan incluso a quienes no los apoyan y en autoridades que entienden que la crítica no debilita a la democracia, sino que la mantiene viva. Tampoco se ama a la patria debilitando los contrapesos, descalificando a la prensa, presionando a los jueces, dividiendo a la sociedad o usando la legitimidad electoral como si fuera un cheque en blanco.

Por eso conviene desarmar con serenidad esta idea: el amor político no puede medirse por la adhesión a un movimiento. Nadie tiene el monopolio del amor al pueblo. Nadie tiene la propiedad moral de la patria. Nadie puede decidir quién ama más a México por la forma en que vota, por el medio que lee, por la crítica que expresa o por la pregunta que se atreve a hacer.

En una democracia madura, el amor a la patria también puede ser incómodo. Puede exigir correcciones, decir no, advertir riesgos, pedir cuentas, defender derechos y recordar que el poder, aun cuando llega con respaldo popular, necesita límites. Ese es quizá el amor más difícil para cualquier gobierno: el amor ciudadano que no se arrodilla, que no insulta, que no destruye, pero que tampoco calla.

La palabra amor merece respeto. Precisamente por eso no debería usarse para cubrir deficiencias, dividir moralmente al país o conver-

Mayté García
MIRAVETE
ORATORIA Y MEDIA TRAINING

RetoricAcción
El poder de la palabra hablada

tir la lealtad política en prueba de virtud. Si un gobierno ama al pueblo, debe aceptar que ese pueblo es plural, crítico, diverso y libre. Debe aceptar que hay muchas formas legítimas de querer a México, incluso desde la discrepancia.

El amor, cuando es verdadero, no teme a la verdad; y la política tampoco debería temerle. Cuando el amor se usa para pedir silencio, deja de ser amor y se convierte en control. Cuando se usa para exigir obediencia, deja de ser cuidado y se convierte en poder. Y cuando se usa para dividir entre quienes aman y quienes supuestamente no aman al pueblo, entonces ya no estamos frente a una virtud pública, sino frente a una narrativa peligrosa.

México merece una política con humanidad, sí, pero también con responsabilidad, resultados, límites y respeto a la pluralidad. Porque hay amores que construyen patria y hay amores que, en nombre del pueblo, terminan debilitando la democracia.



¡Aficionados que viven la intensidad del futbol!

La deuda pública y el riesgo de gobernar con poco margen

REDACCIÓN

México enfrenta una advertencia que no puede leerse solo como un dato financiero.

La posibilidad de que la deuda pública alcance el 55% del Producto Interno Bruto hacia 2028, como estima Moody's Ratings, coloca sobre la mesa una pregunta central para el gobierno de Claudia Sheinbaum: ¿con qué margen fiscal se pretende gobernar un país que exige más inversión social, más infraestructura, más seguridad, más salud, más educación y, al mismo tiempo, arrastra compromisos financieros cada vez más pesados?

Renzo Merino, vicepresidente y analista senior de crédito en Moody's Ratings, señaló en el podcast Norte Económico de Grupo Financiero Banorte que el escenario base de la agencia contempla que la carga de la deuda del gobierno federal se aproxime al 55% del PIB en 2028.

La cifra importa. Pero importa todavía más la tendencia.

En 2023, la deuda del gobierno mexicano se ubicaba alrededor del 40% del PIB. Para 2025 ya se encontraba cerca del 50%. Es decir, en apenas dos años, el país avanzó más de diez puntos porcentuales en su nivel de endeudamiento. Ese crecimiento no es menor y revela el tamaño del ajuste fiscal que el gobierno tiene pendiente.

Moody's ha sido clara en su preocupación: México no solo enfrenta un aumento de deuda, sino una menor capacidad para reducir su déficit bajo las reglas fiscales actuales. De acuerdo con Merino, desde 2023 se ha observado un incumplimiento de los parámetros del marco institucional de la política fiscal, lo que debilita la credibilidad del gobierno para ordenar sus finanzas públicas.

El tema no es solamente contable. Es político.

Cuando un país aumenta su deuda, eleva también su dependencia de los mercados, reduce sus márgenes de maniobra y queda más expuesto a la percepción de inversionistas, calificadoras y organismos financieros. En otras palabras: la deuda no solo compromete números; compromete decisiones futuras.

La reciente baja de la calificación soberana de México por parte de Moody's, de Baa2 a Baa3, debe entenderse en ese contexto. Baa3 es todavía grado de inversión, pero es el último escalón antes de entrar en grado es-

peculativo. Esto significa que México conserva, por ahora, una nota aceptable para muchos inversionistas institucionales, pero queda peligrosamente cerca de una zona de mayor riesgo.

Si la calificación bajara un nivel más, el país podría enfrentar una percepción más negativa, mayores costos de financiamiento y una presión adicional sobre sus finanzas públicas.

Moody's atribuyó el ajuste a tres factores centrales: el debilitamiento fiscal, la estrecha base de ingresos del gobierno y los apoyos recurrentes a Pemex.

Pemex sigue siendo uno de los grandes nudos fiscales del país. La empresa productiva del Estado no solo representa un símbolo político para el actual proyecto de gobierno; también representa una carga financiera considerable. Mientras el crecimiento económico se mantiene limitado, Moody's considera altamente probable que el gobierno federal continúe destinando recursos para sostener a la petrolera.

Ese es uno de los puntos más delicados del diagnóstico: México enfrenta una deuda creciente en un entorno de crecimiento moderado. Y cuando un país crece poco, recauda menos, invierte con dificultad y reduce su capacidad para estabilizar sus compromisos financieros.

A esto se suma otro frente complejo:

el gasto obligatorio.

Pensiones, intereses de deuda, transferencias, programas presupuestarios y apoyos a empresas públicas van reduciendo el espacio de decisión del gobierno. Cada peso comprometido limita la posibilidad de responder con flexibilidad a nuevas crisis, invertir en sectores estratégicos o corregir desequilibrios estructurales.

El dato más sensible es el costo financiero.

De acuerdo con Merino, el gobierno de México destina actualmente alrededor del 17% de sus ingresos al pago de intereses de la deuda. En 2021, esa cifra se ubicaba entre el 10% y el 11%. El salto es significativo porque muestra que una parte cada vez mayor del ingreso público se va, no a construir futuro, sino a pagar el costo del endeudamiento pasado y presente.

Ahí está el verdadero riesgo.

No se trata únicamente de cuánto debe México, sino de cuánto le cuesta deber. Y, sobre todo, de cuánto deja de hacer el Estado cuando una porción creciente de sus ingresos se destina al pago de intereses.

El gobierno de Claudia Sheinbaum enfrenta así una tensión de fondo: sostener la narrativa de continuidad social y bienestar, al mismo tiempo que debe demostrar disciplina fiscal, credibilidad económica y capacidad de gestión financiera.

Prometer derechos, programas y grandes proyectos es políticamente rentable. Financiarlos con responsabilidad es el verdadero desafío de gobierno.

México necesita una discusión seria sobre ingresos públicos, gasto eficiente, deuda, pensiones, Pemex y crecimiento económico. No basta con afirmar que la deuda es manejable. Tampoco basta con desestimar las advertencias de las calificadoras como si fueran simples opiniones externas. La estabilidad financiera de un país no se construye con discursos, sino con decisiones responsables, reglas claras y credibilidad sostenida.

Moody's no está diciendo que México haya perdido el grado de inversión. Pero sí está advirtiendo que el margen se está cerrando.

Y cuando el margen fiscal se cierra, también se reduce el margen político.

Porque un gobierno con deuda creciente, intereses altos, bajo crecimiento y compromisos presupuestarios rígidos tiene menos capacidad para cumplir promesas, atender emergencias, invertir en desarrollo y sostener estabilidad social.

El reto para México no es solamente evitar una nueva baja de calificación. El verdadero reto es impedir que la deuda se convierta en una camisa de fuerza para el futuro.





Historias del Mundo

Francisco Javier Rodríguez

¿Por qué los gobiernos socialistas odian a los empresarios?



En el siglo XIX nació una corriente político-económica que pretendió resolver de fondo la desigualdad. Los postulados del socialismo parten de la manera cómo ese sistema entiende la desigualdad, la riqueza y el progreso de la humanidad.

Según el socialismo, el capital y la explotación del trabajo son el origen de todos los males de la humanidad, de modo que la “redistribución equitativa” del capital puede solucionar el problema de la desigualdad y la

explotación laboral. Sin embargo, el capital no solo es el dinero, sino el trabajo, los bienes, el ahorro, la inversión, incluso, las decisiones, los riesgos y las previsiones del empresario para generar más capital en el futuro.

El empresario da acceso al trabajador para que pueda incorporarse a ese proceso de producción, pero surge el problema de preguntarse si el trabajador aporta más que el empresario, porque ¿el trabajador no gana más dinero? La pregunta formulada en esos términos necesariamente conduce al resentimiento, ya que las horas laboradas aparentemente son suficientes para que el trabajador gane más que el empresario. Pero no es así.

El trabajo por sí mismo no genera valor, ni capital. La verdadera producción y el progreso colectivo derivan de la armoniosa combinación de TODOS los factores de producción, no solo del trabajo. Una persona que pasa 12 horas cavando hoyos podría pensar que esa labor extenuante le traerá muchas ganancias, pero si

nadie necesita de los hoyos cavados, no habrá ganancia porque, insisto, el trabajo aislado no produce ni riqueza, ni capital. Esta realidad económica ha sido mal entendida por el socialismo. Y ese mal entendimiento ha sido explotado para seducir a la mayoría de las personas para perpetuar la pobreza y la destrucción del capital bien ganado. Por eso los países socialistas no han terminado con la pobreza, al tiempo que destruyen la riqueza.

Los socialistas creen erróneamente que el valor de la producción se sustenta en el trabajo, pero la valía de aquella es determinada subjetivamente por los consumidores que concurren a un mercado libre. He ahí la clave.

Esta última realidad es ignorada por el socialismo. Según los postulados ortodoxos de esta corriente, el culpable de los males de la humanidad es el empresario que se enriquece sin parar a costa de la explotación de sus empleados. Esa postura equivocada constituye el fundamento retórico

del socialismo. Ese régimen afirma que los pobres no tienen nada porque unos cuantos acaparan la riqueza, porque el empresario solo vive para enriquecerse. La desigualdad existe. La vida no es igual para todos. Esa circunstancia es explotada por el socialismo para generar resentimiento y odio en contra de aquellos que generan el capital basándose en la disciplina, el trabajo y el talento del empresario. Y como en todo el mundo hay desigualdad, los postulados socialistas son populares por doquier. Esa es la base de su éxito y la raíz de su odio contra el empresario.

Francisco Javier Rodríguez. Licenciado en Derecho por la UNAM, Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de Coparmex Metropolitano, Abogado Postulante en el Corporativo Fremel, Servicios Integrales y Socio Colaborador en los departamentos Jurídico y de Redacción del Círculo Nacional de Periodistas (CINPE).
Correo: fremelsi@gmail.com
Twitter: @pacordz96



Desafío Emprendedor

Pía Yovanovic

¿Quién está pensando en los emprendedores?

Últimamente escucho muchas conversaciones sobre economía, empleo, crecimiento y desarrollo. Pero hay una pregunta que pocas veces escucho: ¿quién está pensando realmente en los emprendedores?

No me refiero a las grandes empresas. Hablo de esa mujer que vende productos por redes sociales después de terminar su jornada laboral. Del hombre que abrió un pequeño negocio para sacar adelante a su familia. De quienes trabajan fines de semana porque saben que si ellos no abren, simplemente no venden.

Vivimos en una época donde emprender parece estar de moda. En redes sociales abundan los mensajes motivacionales, las historias de éxito y las fotografías de personas que aparentemente alcanzaron sus metas en tiempo récord. Pero la rea-

lidad suele ser bastante distinta.

Emprender muchas veces significa convivir con la incertidumbre. Significa trabajar más horas de las que aparecen en cualquier contrato. Invertir dinero sin saber si regresará. Levantarse después de cada error y volver a intentarlo una vez más. Y aun así, millones de personas siguen emprendiendo.

¿Por qué? Porque detrás de un emprendimiento rara vez existe solo el deseo monetario. Existe la necesidad de construir algo propio, de generar oportunidades, sentirse útil, aportar a otros y de demostrar que los sueños también pueden convertirse en proyectos reales.

Lo que me preocupa es que muchas decisiones que afectan directamente a los emprendedores se



toman sin escuchar suficientemente sus voces. Se habla de ellos, pero pocas veces con ellos.

Quienes emprenden no necesitan que les regalen nada. Necesitan menos obstáculos y más oportunidades. Necesitan capacitación, acceso a redes, financiamiento y herramientas para crecer. Pero, sobre todo, necesitan ser considerados cuando se diseñan políticas o medidas que impactarán directamente su trabajo.

Después de años trabajando con emprendedores, he llegado a una

conclusión simple: el emprendimiento no es solamente una actividad económica. Es una expresión de esperanza.

Cada negocio que nace representa a alguien que decidió creer que era posible construir algo mejor. Y quizás por eso deberíamos hablar más de los emprendedores. No solo cuando tienen éxito. Porque muchas veces son ellos quienes sostienen la economía de nuestros barrios, ciudades, comunidades y países. Y porque detrás de cada emprendimiento hay una historia que merece ser escuchada.



Voz Empresarial

Alberto Almendres

El futuro del auto eléctrico en Latinoamérica: entre la oportunidad y las dudas del modelo europeo

Durante la última década, el auto eléctrico pasó de ser una tecnología experimental para convertirse en uno de los grandes protagonistas de la industria automotriz mundial. Gobiernos, fabricantes y organismos internacionales lo presentaron como la gran solución para reducir las emisiones contaminantes y avanzar hacia una movilidad más sostenible. Sin embargo, la realidad de los últimos años ha demostrado que la transición hacia el vehículo eléctrico no está siendo tan rápida ni tan sencilla como se esperaba, especialmente en Europa, donde comenzaron a aparecer problemas económicos, industriales y sociales que hoy sirven como referencia para analizar lo que podría ocurrir en Latinoamérica.

Europa fue durante años el principal ejemplo de electrificación del automóvil. Países como Alemania, Francia, Noruega o Países Bajos impulsaron enormes incentivos fiscales para fomentar la compra de autos eléctricos y aceleraron las regulaciones ambientales contra los motores de combustión. Las marcas tradicionales europeas invirtieron miles de millones de euros en nuevas plataformas eléctricas y muchos gobiernos anunciaron fechas límite para prohibir la venta de vehículos de gasolina y diésel.

Sin embargo, a partir de 2024 comenzaron a aparecer señales de desaceleración. Aunque las ventas continúan creciendo en algunos mercados, el ritmo es mucho menor al previsto inicialmente. Uno de los principales problemas ha sido el precio de los vehículos eléctricos. Incluso en países con ayudas estatales, gran parte de la población sigue considerando que estos automóviles son demasiado caros en comparación con los modelos tradicionales. La inflación, el aumento del coste de vida y la desaceleración económica europea han provocado que muchos consumidores pospongan la compra de un vehículo nuevo, especialmente si implica asumir un mayor coste inicial.

A esta situación se suma otro problema importante: la infraestructura de carga. Aunque Europa posee una de las redes de electroliñeras más avanzadas del mundo, todavía existen enormes diferencias entre países y regiones. En las grandes ciudades es relativamente fácil encontrar puntos de recarga, pero fuera de los principales centros urbanos muchos conductores siguen enfrentando dificultades para viajar largas distancias o cargar sus vehículos con rapidez. Esta falta de infraestructura ha generado preo-

cupación entre los consumidores, que continúan viendo el coche eléctrico como una tecnología limitada para determinados usos.

También comenzaron a surgir dudas relacionadas con las baterías. Aunque los coches eléctricos reducen considerablemente las emisiones durante su uso, la fabricación de baterías requiere enormes cantidades de litio, cobre, níquel y otros minerales críticos cuya extracción tiene importantes impactos ambientales. La producción de baterías consume grandes cantidades de agua y energía, especialmente en regiones desérticas de Sudamérica donde se concentran muchas reservas de litio. Esto ha abierto un debate internacional sobre si la transición eléctrica realmente es tan sostenible como se planteó inicialmente.

Latinoamérica ocupa un lugar central en este escenario porque concentra buena parte de las reservas mundiales de litio. Argentina, Bolivia y Chile forman el llamado "triángulo del litio", una de las regiones más estratégicas del planeta para el futuro de la movilidad eléctrica. El crecimiento de la demanda global está generando nuevas inversiones mineras y una creciente presencia de empresas chinas inte-

resadas en asegurar el suministro de materias primas para la fabricación de baterías. Sin embargo, esta situación también está provocando tensiones sociales y ambientales, especialmente por el consumo de agua en zonas áridas y por el temor de muchas comunidades a que la región termine funcionando únicamente como exportadora de recursos naturales sin desarrollar una verdadera industria tecnológica propia.

Mientras Europa enfrenta dificultades para sostener el ritmo de electrificación, Asia avanza con mucha mayor rapidez. China domina actualmente la producción mundial de baterías y se ha convertido en el principal fabricante de coches eléctricos del planeta. Las marcas chinas lograron reducir significativamente los costes de producción y hoy ofrecen vehículos eléctricos más baratos que muchos fabricantes europeos y estadounidenses. Esta ventaja les está permitiendo expandirse rápidamente en mercados emergentes, incluida Latinoamérica.

En países como Brasil, México, Chile o Colombia ya se observa una creciente presencia de automóviles eléctricos chinos. Su éxito se explica principalmente por el precio. En una región donde el poder adquisitivo es menor y el acceso al crédito suele ser más limitado, el coste del vehículo es un factor decisivo. Aun así, la expansión del coche eléctrico en Latinoamérica probablemente será más lenta que en Europa o China debido a varios factores estructurales.

El primero es la infraestructura. Muchos países latinoamericanos todavía poseen redes eléctricas insuficientes o poco modernizadas. La instalación masiva de estaciones de carga requiere inversiones millonarias que numerosos gobiernos no pueden afrontar fácilmente en un contexto de deuda pública, inflación y crecimiento económico moderado. Además, las enormes distancias entre ciudades en países como Argentina, Brasil o México dificultan aún más el desarrollo de



una red eficiente de electrolineras.

Otro problema importante es el estado del parque automotor latinoamericano. A diferencia de Europa, donde gran parte de la población renueva sus vehículos cada pocos años, en Latinoamérica predominan los coches usados y de larga duración. Para millones de personas, comprar un automóvil nuevo ya representa un gran esfuerzo económico, por lo que adquirir un coche eléctrico resulta todavía inaccesible. Esto explica por qué muchos expertos consideran que la transición regional será gradual y probablemente se concentrará primero en sectores específicos como el transporte público, las flotas empresariales, los taxis o los vehículos urbanos.

También existen dudas técnicas que generan desconfianza entre los consumidores. Uno de los princi-

pales temores es la duración de las baterías y el elevado coste de reemplazarlas después de varios años de uso. Aunque la tecnología mejora constantemente y muchas marcas ofrecen garantías extensas, sigue existiendo incertidumbre sobre el valor de reventa de estos vehículos y sobre su mantenimiento a largo plazo. A esto se suma la preocupación por la autonomía, especialmente en países donde las estaciones de carga todavía son escasas.

Estados Unidos ofrece un ejemplo intermedio entre el modelo europeo y el asiático. El gobierno estadounidense impulsó fuertes subsidios para desarrollar una industria nacional de baterías y reducir la dependencia tecnológica de China. Sin embargo, el mercado norteamericano también enfrenta dificultades relacionadas con la infraestructura y la capacidad de las redes eléctricas. Además, la

adopción del auto eléctrico varía enormemente entre estados, dependiendo de factores políticos, económicos y culturales.

En Latinoamérica, el futuro del auto eléctrico dependerá en gran medida de cómo evolucionen tres elementos fundamentales: el precio de las baterías, la infraestructura de carga y la estabilidad económica regional. Si los costes de producción continúan bajando y las marcas chinas siguen expandiendo vehículos más accesibles, es probable que la presencia de coches eléctricos aumente de manera progresiva durante la próxima década. No obstante, resulta poco probable que la región viva una sustitución rápida de los motores de combustión como se proyectó inicialmente en Europa.

Lo más probable es que Latinoamérica avance hacia un modelo mixto, donde convivirán du-

rante muchos años vehículos de combustión, híbridos y eléctricos. La electrificación crecerá primero en grandes ciudades y sectores de transporte público, mientras que el automóvil privado tradicional continuará dominando gran parte del mercado regional.

La experiencia europea demuestra que la transición energética del automóvil es mucho más compleja de lo que parecía hace algunos años. El auto eléctrico representa una oportunidad importante para reducir emisiones y modernizar el transporte, pero también plantea enormes desafíos económicos, tecnológicos y ambientales. Para Latinoamérica, el verdadero reto no será únicamente adoptar esta nueva tecnología, sino lograr hacerlo de manera sostenible, equilibrada y adaptada a la realidad social y económica de la región.

México crece poco: el reto económico detrás de las grandes promesas

Inteligencia Artificial y T-MEC: México frente al desafío de no quedarse atrás

REDACCIÓN

México enfrenta una realidad económica que debe leerse con seriedad. El país mantiene estabilidad en algunos indicadores, conserva todavía el grado de inversión y cuenta con sectores productivos capaces de resistir contextos internacionales complejos. Sin embargo, el crecimiento económico sigue siendo débil y esa debilidad empieza a convertirse en una de las principales alertas para el presente y el futuro del país.

El problema no es únicamente crecer poco, sino lo que ocurre cuando un país crece poco durante demasiado tiempo. Crecer poco significa menor generación de empleo formal, menor inversión, menor recaudación, menor capacidad para financiar programas públicos y menor margen para atender las grandes demandas sociales. Significa también que las promesas de bienestar, infraestructura, seguridad, salud, educación y desarrollo regional se vuelven más difíciles de sostener.

En el primer trimestre de 2026, la economía mexicana mostró señales de debilidad. Aunque el crecimiento anual fue ligeramente positivo, la actividad económica se contrajo frente al trimestre anterior. Esto confirma una tendencia preocupante: México avanza, pero avanza lentamente; resiste, pero no despega; mantiene estabilidad, pero no logra convertirla en dinamismo suficiente.

La diferencia importa porque la estabilidad evita crisis, pero el crecimiento construye futuro. Un país puede tener una inflación más controlada, una moneda relativamente fuerte y un sistema

financiero funcional, pero si no crece con fuerza, la vida cotidiana de las personas no mejora al ritmo que se necesita. La estabilidad macroeconómica es indispensable, pero no basta si no se traduce en inversión, empleo, productividad, mejores salarios y oportunidades reales.

El Banco de México redujo su expectativa de crecimiento para 2026 a 1.1%. La cifra revela una economía con poco impulso y con desafíos importantes por delante. No se trata de un dato aislado: refleja debilidad en la inversión, cautela empresarial, menor dinamismo interno y un contexto internacional que exige mayor capacidad de adaptación.

A esta situación se suma un elemento delicado: el aumento de la deuda pública y el costo financiero del Estado. Moody's advirtió recientemente que la deuda pública de México podría acercarse al 55% del Producto Interno Bruto hacia 2028. La agencia también bajó la calificación soberana del país a Baa3, el último escalón dentro del grado de inversión. México no ha perdido esa categoría, pero quedó más cerca de una zona de mayor riesgo.

Esto significa que el margen se está cerrando. Cuando un gobierno tiene bajo crecimiento, deuda creciente, gasto rígido y altos compromisos financieros, su capacidad para decidir se reduce. Cada peso destinado al pago de intereses es un peso que no se invierte en infraestructura, salud, educación, seguridad o desarrollo económico.

El reto se vuelve todavía más complejo por el peso de Pemex, las pensiones

y otros gastos obligatorios. Son compromisos que presionan las finanzas públicas y que dejan menos espacio para impulsar políticas de crecimiento. Gobernar con recursos limitados exige mayor disciplina, mejores decisiones y una visión económica de largo plazo.

México necesita crecer más, no por una obsesión técnica con las cifras, sino porque el crecimiento es la base material de cualquier proyecto social serio. Sin crecimiento, la justicia social se vuelve más frágil; sin inversión, las oportunidades se reducen; sin productividad, los salarios no mejoran de manera sostenible; y sin finanzas públicas sanas, las promesas terminan dependiendo más del discurso que de la capacidad real del Estado.

El gobierno de Claudia Sheinbaum enfrenta aquí uno de sus desafíos más importantes: sostener una narrativa de bienestar y continuidad social, pero al mismo tiempo demostrar responsabilidad económica, disciplina fiscal y capacidad para generar confianza. El país necesita inversión pública, pero también inversión privada; necesita infraestructura, pero también certeza jurídica; necesita programas sociales, pero también crecimiento productivo; necesita estabilidad, pero también innovación, competitividad y empleo de calidad. No se trata de elegir entre desarrollo social y responsabilidad económica, sino de entender que una depende de la otra.

Una economía débil limita las posibilidades de cualquier gobierno, sin importar su ideología. Cuando el crecimiento se estanca, se estrecha también

la capacidad para cumplir compromisos, enfrentar crisis y mejorar la vida de las personas. Por eso, la discusión económica no debe reducirse a indicadores técnicos ni a debates entre especialistas; debe entenderse como una conversación sobre el futuro posible del país.

México tiene ventajas importantes: ubicación estratégica, integración con América del Norte, talento humano, capacidad manufacturera, potencial exportador y una oportunidad histórica frente al nearshoring. Pero esas ventajas no se aprovechan solas. Requieren certidumbre, infraestructura, Estado de derecho, energía suficiente, seguridad, innovación y una política económica que entienda el momento global.

El país no puede conformarse con resistir: tiene que crecer, y tiene que hacerlo de manera sostenible, incluyente y responsable. Una economía que apenas avanza no puede sostener indefinidamente las expectativas de una sociedad que exige más y mejor gobierno. El desafío de México no es solo evitar una crisis, sino recuperar la capacidad de imaginar y construir prosperidad.

No basta con administrar la estabilidad. México necesita convertirla en desarrollo, porque cuando un país crece poco, también se achican sus posibilidades; y cuando se achican sus posibilidades, el futuro empieza a depender menos de las promesas y más de las decisiones que se tomen a tiempo.



ReCoRD

Fernanda Vivar

La batalla por la atención

ReCoRD | **Dispersión**

“Cuando todos los mensajes intentan ser importantes, ninguno termina siéndolo.”

Vivimos en una época donde comunicar parece haberse convertido en una obligación permanente.

Las personas publican. Las organizaciones informan. Las marcas generan contenido. Los gobiernos anuncian. Los líderes opinan.

Todos hablan.

Todo el tiempo.

Y, paradójicamente, cada vez resulta más difícil ser escuchado.

Durante años pensamos que el principal reto era lograr que la in-

formación llegara a las personas. Hoy el desafío es otro: lograr que algo realmente permanezca en su atención.

La comunicación enfrenta un fenómeno que pocas veces reconocemos: la dispersión.

La dispersión ocurre cuando existen demasiados mensajes compitiendo simultáneamente por relevancia. Cuando todo parece urgente. Cuando todo busca destacar. Cuando cada tema pretende ocupar el primer lugar en la conversación.

Y entonces sucede algo inevitable: Lo importante pierde importancia.

Se cae en una dinámica donde todo merece comunicarse, todo requiere atención y todo parece prioritario. Queremos comunicar cada

iniciativa, cada logro, cada campaña, cada indicador, cada evento y cada mensaje.

Sin embargo, el resultado no siempre es un público (interno o externo) mejor informado. Muchas veces es un público agotado. Porque la atención es un recurso limitado.

Y cada mensaje que emitimos compite no solo con otros mensajes de nuestra organización, institución, empresa, marca, gobierno o liderazgo, sino con miles de estímulos que las personas reciben todos los días.

En ese contexto, comunicar más no necesariamente significa comunicar mejor.

De hecho, puede producir el efecto contrario.

Cuando todo intenta ser prioritario, nada termina siendo priori-

tario. Cuando todos los mensajes intentan ser importantes, ninguno termina siéndolo.

La comunicación estratégica implica tomar decisiones:

- Decidir qué decir y qué no decir.
- Definir prioridades.
- Construir jerarquías.
- Generar claridad.

La comunicación más efectiva es aquella que logra que sus mensajes esenciales sean comprendidos, recordados y compartidos. Porque la comunicación no se trata de ocupar todos los espacios disponibles. Se trata de generar significado.

En un entorno donde la atención es cada vez más escasa, impulsado por la infoxicación, la sobreexposición informativa y la proliferación de las fake news, la claridad se convierte en un acto de liderazgo.





Crónicas Esmeralda

Por Rosa Ana Domínguez

La era de la abundancia de tiempo: El rejuvenecimiento

No cabe duda de que la idea de la longevidad ha penetrado en el inconsciente colectivo de esta época. Acabo de ver, sorprendida, un video sobre Liz Parrish, una mujer llamada la paciente cero de la terapia genética que, según se dice, ha rejuvenecido cuarenta años biológicos. En 2015 se inyectó ella misma la primera terapia genética de telomerasa. Fue algo que no pudo hacer en EU porque era ilegal y tuvo que hacerlo en Colombia. Lo que hace la telomerasa, explica, es alargar y mantener los telómeros, que son unas estructuras situadas en los extremos de los cromosomas y que protegen el ADN. Cada vez que una célula se divide, los telómeros se acortan hasta que llega un punto en que la célula ya no puede dividirse más y entra en senescencia o envejecimiento celular convirtiéndose en una célula senescente (a veces llamada “célula zombie”). Al mantener o alargar los telómeros que protegen los cromosomas, la telomerasa puede favorecer la capacidad de renovación celular. Según los estudios que se ha realizado, cuando se hizo la primera terapia tenía cuarenta y cuatro años cronológicos y sesenta y dos biológicos. Cinco años más tarde, en 2020, cuando en aguas internacionales se inyectó otras dos terapias, su edad biológica había retrocedido a los veinte años. Ella afirma que la enfermedad madre, el origen de todas las enfermedades, es el envejecimiento. Si se consigue tratarlo como enfermedad y revertirlo, logrando el rejuvenecimiento celular, muchas de las enfermedades desaparecerán.

Escuché todo esto más que sorprendida de que algo así hubiese sucedido ya. En otra vertiente del mismo tema están los experimentos en donde se utilizan los factores de Yamanaka. Shin'ya Yamanaka es un científico japonés que ganó el Nobel de medicina en 2012 por descubrir cuatro genes que, al activarlos, ocasionan que cualquier célula del cuerpo, sin importar la edad que tenga el individuo, pueda rejuvenecer.

A partir de entonces aparecieron varias empresas con el objetivo que aplicar lo que se dio en llamar los factores de Yamanaka a la humanidad y se han hecho muchos experimentos. Se creó entonces la Reprogramación Parcial Epigenética, con

la cual se ha conseguido rejuvenecer células hasta lograr su estado óptimo sin tener efectos adversos. Uno de los primeros estudios se hizo en ratones ciegos, y el resultado fue que recuperaron la vista. A partir de entonces se han seguido haciendo experimentos -siempre en ratones- en el corazón, el cerebro, el sistema inmunológico, el digestivo, en la piel y por fin en el cuerpo entero. Se consiguió aumentar su esperanza de vida al doble. Hay dos empresas muy grandes dedicadas a eso, una de ellas es Altos Labs, de Jeff Bezos, y la otra Retro Biosciences, de Sam Altman que están tratando de conseguir que estos avances se puedan utilizar en humanos.

El doctor José Hernández Poveda, médico neurocirujano, investigador y autor de numerosos artículos y fundador de Age Reversal, informa la que según él es la noticia más importante de nuestro tiempo: que la FDA, la agencia regulatoria de alimentos y medicamentos de Estados Unidos, acaba de aprobar la primera aplicación de Reprogramación Parcial Epigenética en humanos para revertir la ceguera. Han comenzado a captar pacientes para someterlos a este tratamiento. Es la primera vez que se usará en humanos ciegos. Si se realiza con éxito, dice el doctor Hernández, lo siguiente sería utilizar la reprogramación para el Alzheimer, luego para problemas

del corazón, de los riñones y otros. El objetivo es que pueda aplicarse en el cuerpo entero acabando así con el envejecimiento. Si esto funciona, afirma el doctor Hernández, no existen los límites. No voy a decir que mañana vamos a ser inmortales, porque hay que ver qué pasa con estos experimentos, sin embargo el futuro es muy emocionante

¿Pero qué es el envejecimiento? Según la teoría de la información del envejecimiento de David Sinclair, básicamente es pérdida de información. Haciendo un símil, cada célula tiene su manual de instrucciones, que es el ADN, que con el tiempo va perdiendo palabras hasta volverse ilegible. La célula tiene cada vez más problemas para obtener la información que necesita, por lo cual no puede cumplir sus funciones y el órgano va dejando de funcionar. Eso es envejecer. Lo que hace la Reprogramación Parcial Epigenética es limpiar ese manual de instrucciones, borrar todo el daño acumulado y darle a la célula la copia completa para que las células vuelvan a funcionar como en su mejor momento. Seguiremos siendo los mismos, dice el doctor Hernández, pero con la apariencia del momento en que las células han funcionado mejor que nunca. Dentro de cien años podría volverse muy difícil adivinar la edad de las personas. La edad dejaría de ser un obstáculo para emprender nuevos

objetivos académicos, para tener hijos a edades que hoy nos parecen absurdas, para tantas cosas. La vida se expandiría. Sería entrar en una era de la abundancia de tiempo.

Desde mi punto de vista, hay dos factores que de manera preponderante cambiarán la apariencia de nuestro mundo en poco tiempo. Uno es el rejuvenecimiento de millones de personas, que nos obligará a idear soluciones para la sobrepoblación ocasionada por el alargamiento exponencial de la esperanza de vida, y para asuntos económicos como el de las pensiones -¿será razonable otorgar pensiones a los sesenta y tantos años cuando las personas comienzan a pasar el umbral de los ciento veinte?-. El otro factor será la sustitución de cantidad de personas por robots en oficios y profesiones. Es claro que nuestra sociedad no se parecerá en nada a aquella en la que vivimos hoy y que lo que nos parece normal será visto con asombro. Cada vez que voy al dentista a hacerme alguna cura, me someto a un examen ginecológico, o me hago una mastografía, no dejo de comentar que en cincuenta años las personas no lo podrán creer cuando conozcan los tratamientos médicos a los que nos sometíamos. Nuestra época se verá como hoy vemos el medievo. Y nos encontramos parados justo en el momento en que el cambio inicia.



El mundo vuelve a girar al ritmo del fútbol: inicia la Copa Mundial de la FIFA 2026

REDACCIÓN

Este jueves 11 de junio comenzó oficialmente la Copa Mundial de la FIFA 2026, el torneo de fútbol más importante del planeta y la edición más grande en la historia de la competencia.

Por primera vez, el Mundial es organizado de manera conjunta por México, Estados Unidos y Canadá, reuniendo a 48 selecciones nacionales y un total de 104 partidos que

se disputarán durante poco más de un mes. México hizo historia al convertirse en el primer país en albergar tres Copas del Mundo, al recibir el partido inaugural en el Estadio Banorte (antes Estadio Azteca) de la Ciudad de México.

La ceremonia inaugural estuvo acompañada por un espectáculo musical y cultural que celebró la diversidad de América del Norte y

la pasión universal por el fútbol. La FIFA destacó que esta edición busca convertirse en una fiesta global capaz de unir culturas, naciones y generaciones a través del deporte.

El presidente de la FIFA, Gianni Infantino, ha señalado que este Mundial será “la mayor celebración futbolística de la historia”, consolidando al fútbol como un lenguaje común que conecta a millones de

personas alrededor del mundo.

Con estadios llenos, millones de espectadores y la expectativa de presenciar momentos históricos, el Mundial 2026 ya está en marcha y promete escribir un nuevo capítulo en la historia del deporte más popular del planeta.



Arranca el Mundial 2026: México inaugura la Copa con triunfo ante Sudáfrica

REDACCIÓN

La Copa Mundial de la FIFA 2026 comenzó este jueves con una jornada histórica para el fútbol internacional. Ante un Estadio Azteca repleto y millones de espectadores alrededor del mundo, México derrotó 2-1 a Sudáfrica en el partido inaugural del torneo.

El encuentro marcó el inicio de la

primera Copa del Mundo organizada de manera conjunta por México, Estados Unidos y Canadá, así como la tercera ocasión en que territorio mexicano alberga un partido inaugural mundialista.

La Selección Mexicana abrió el marcador gracias a Julián Quiñones, mientras que Sudáfrica logró

igualar momentáneamente el encuentro. Sin embargo, Raúl Jiménez devolvió la ventaja al conjunto tricolor para sellar la primera victoria del Mundial 2026.

La ceremonia inaugural estuvo acompañada por música, espectáculo y una celebración multicultural que reflejó el espíritu de un tor-

neo que reunirá a 48 selecciones y se convertirá en el más grande en la historia de la FIFA.

Con este resultado, México inicia con paso firme su participación en el Grupo A y enciende la ilusión de millones de aficionados que sueñan con una actuación histórica en casa.



Líderes en
Inteligencia
de Datos

Transformamos Datos en **Insights de Valor**

Detrás de cada estrategia política exitosa, hay decisiones basadas en inteligencia de datos.



¿Qué Ofrecemos?



MONITOREO DE PERCEPCIONES

Analizamos la opinión pública sobre candidatos, gobiernos y temas clave en redes y medios digitales.



DETECCIÓN DE BOTS Y TROLLS

Identificamos agentes que distorsionan la conversación pública para un análisis claro del contenido real.



GESTIÓN DE CRISIS

Brindamos alertas tempranas sobre temas emergentes para que los líderes respondan de forma rápida y efectiva.



CLIMA SOCIAL

Mapeamos preocupaciones y demandas en tiempo real, facilitando una gestión gubernamental eficiente.



MAPA DE NECESIDADES, DENUNCIAS Y DEMANDAS

Ofrecemos un análisis detallado de los temas y prioridades en la conversación pública.

 **reputación
digital**

TRANSFORMAMOS DATOS EN VALOR

contacto@reputaciondigital.com.mx

+54 9 11 6883-0003 | +52 9 61 316-8471



VOZ
ESMERALDA
VOZ

Somos tu voz



www.vozesmeralda.com